

# ECO DEL SEGURA

AÑO. VIII.

CIEZA 21 ABRIL DE 1912.

NÚM. 362.

## Del Día

En la época presente más que en otras edades, el agradecimiento está en razón inversa del tiempo en que se realizaran las acciones que á aquel dieran origen.

Así vemos que nadie guardamos el debido respeto y la consideración debida á nuestros superiores, y que se está desarrollando de modo alarmante, tanto en las grandes urbes como en los pequeños villorrios, la idea de ese socialismo mal entendido, que da origen al odio implacable entre patronos y obreros, entre ricos y propietarios.

Si detenidamente analizamos este estado anormal de los individuos, de las familias y, por ende, de los pueblos y naciones, observaremos que las causas eficientes y ocasionales de este estado violento, son: La ineducación moral y social; la tendencia immoderada al lujo y al vicio; la carencia absoluta de dignidad en el individuo; el desconocimiento completo, por regla general, del arte, oficio ó industria que el obrero ejerce; la ausencia de caridad en el corazón del patrono y el estado corrompido de conciencia en las sociedades, por el desconocimiento de las máximas de Cristo.

Estudiemos las causas, para corregir los efectos:

LA INEDUCACIÓN MORAL Y SOCIAL. El hombre, en los tiempos presentes, no puede pasar como tal, sinó hace pública ostentación de su falta de creencias; si no alardea de odiar á Dios y á su santa doctrina; sinó se erige en profundo filósofo, sin conocer una sola razón filosófica; sinó discute de todo, sin saber de nada; sinó entona constantes himnos á la anarquía y al decantado y denigrante socialismo, á ese socialismo que los desheredados de la fortuna y de la inteligencia creen que consiste en el comun poseer, en el reparto social, sin más razón que la hermosa razón, mal interpretada de que *todos somos hijos de Dios, hermanos en la tierra* y por tal causa cooparticipes del procomún poseer.

El hombre debe poseer y ser dueño exclusivo de aquello que con su labor honrada y constante trabajo adquiere. De aquí se sigue, como decíamos en unos artículos que hace tiempo publicamos en este semanario, que los industriales, los mecánicos, todos los que se ganan el pan con el sudor de sus frentes, deben tener perfecto conocimiento del arte ó industria que cultiven, pues sabiendo cumplir dignamente con sus deberes, podrán legalmente exigir derechos.

Vergüenza da, contrista el ánimo, y llena de angustia al corazón, contemplar por las calles esas turbas de ineducados chiquillos, los hombres del mañana, sin respeto á ninguna clase de hombres, ya sean autoridades, ya sean simples ciudadanos. Y más de una vez os habrá acontecido que un mequetrefe de esos, al ser reprendido por vosotros, en alguna mala acción que realizara, con gesto de odio, y con impulso de fiera, os contestó altanero: *¿A ti que te importa?* Esto cuando menos; pues en varios casos suelen contestar arrojándoos algun grueso guijarro, ó lo primero que á la mano tuvieron.

Si os apartais de los chicos y ascendeis á los mozalvetes, ya hombrillos, vedlos por las noches obstruyendo el paso en las esquinas, sin que se aparten ante nadie, ni por nada. Oidles como contestan al que trata de educarlos en el arte ú oficio que cultivan. La forma estúpida de enjuiciar, pretendiendo hallar justificante á su mala acción; los arranques, mal reprimidos de soberbia inaudita, sin razón jamás para tenerlos, son las bases falsas en las que apoyan sus *argumentos* los ineducados.

¡Triste es confesarlo, pero es poderosa y axiomática verdad!

Hoy va faltándonos la fe, entibiándose los nobles sentimientos en las almas de ellos antes pletóricas, porque á cambio de las buenas acciones que hacemos á nuestros semejantes, recogemos casi siempre la desconsideración, el desagradecimiento y el más cruel desengaño.

¡Cuántos casos vemos diariamente, de haber socorrido á pobre que

pidió desfallecido de hambre una limosna, y en un descuido que el donante tuvo, el mendigo robó cuanto estuvo al alcance de su mano!

Pues este caso se repite continuamente y todo tiene por cimiento la ineducación, la inmoralidad, la falta de conocimientos generales, y la soberbia desmedida junta con la más supina y absoluta ignorancia.

En números sucesivos iremos estudiando los otros puntos que originan el desagradecimiento que apuntamos en el comienzo de este artículo.

RAMÓN M.<sup>a</sup> CAPDEVILA

## AUTOBIOGRAFIAS

De autores cómicos.

V

José Estremera

¡Esta es una atrocidad! Por imperioso mandato tengo que hacer mi retrato con toda puntualidad.

Mi querido Director, con este mandato quiso ponerme en un compromiso de los de marca mayor.

¿Cómo mi carácter copio, si más de un sabio profundo dice que no hay en el mundo quien se conozca á sí propio?

Seguro estoy de que yo tal retrato trazaria, que no me conocería la madre que me parió.

No es posible el ten con ten; no, señor; y en caso tal, soy cínico si hablo mal é inmodesto si hablo bien.

¿Que no hay remedio? Corriente; allá voy. ¡Quien dijo miedo! (Veremos á ver si puedo salirme por la tangente.)

\* \*

En época poco alegre y en circunstancias muy críticas, nací por causas políticas en Lórida, junto al Segre.

Y diré, aunque con rubor, que fui precoz de manera, que cuando nací ya era hijo del gobernador.

Por lo cual toda la gente me alababa por bonito, diciendo que era un rollito de manteca enteramente.

.....  
Aquí hallará una omisión

el lector porque no sé todavía si he ó no he pasado el sarampión.

Poco después vine aquí, donde fui luego abogado... Por cierto que ya he olvidado cuantas leyes aprendí.

Aunque estudie con ardor y hasta en varias ocasiones puse en verso las lecciones para aprenderlas mejor.

Y con las leyes romanas fui tan adelante en esto que aun tengo todo el *Digesto* en seguidillas jitanas.

Total; nada entre dos platos, porque estaba convencido de que no había nacido para escribir alegatos.

Aunque entonces me agobiaban aquellas leyes malditas ya hacia yo piececitas, y ya me las estrenaban.

Pero ahora caigo en que estoy hablando mucho de ayer, Basta ya y vamos á ver lo que va de ayer á hoy.

\* \*

Aunque es decirlo oportuno —que ya se ve en mi figura— estoy en la edad madura, pues tengo cuarenta y uno.

Razón por lo cual, si Dios así dispuesto lo tiene, juzgo que el año que viene cumpliré cuarenta y dos.

Algunos más represento, pues la suerte me ha dotado con cabello plateado y cutis amarillento.

En mi efigie el lector pio verá mejor como soy Cuanto á caracter, no estoy muy contento con el mio.

Me abarro entre mucha gente; soy serrote y silencioso... ¿Se dirá que soy un soso? Pues eso es precisamente.

Soy amigo de la gresca, el vino nunca lo pruebo y en las comidas me bebo seis cuartillos de agua fresca.

Fumo dos puros al día tomo dos veces café unas veces voy á pie y otras veces en tranvía.

Alguna vez tomo coche; no me gusta estar enfermo; trasnocho muy poco y duermo de un tirón toda la noche.

.....  
No se pintarme mejor. Para más informes, Greda trece, segundo; allí queda de ustedes fiel servidor.

JOSÉ ESTREMERAS.

Madrid 8 Marzo 1894.

